

# La angustia podía medirse en el computador

Por Carlos  
Balaguer



Juan F. López de Silanes declaró recientemente en Madrid que la angustia, como la calidad de la vida, y otra serie de estados mentales pueden ser medidos por un computador electrónico. López de Silanes —según la información— fue discípulo del célebre matemático norteamericano Forrester y en la actualidad es jefe del equipo de ingenieros del Instituto Tecnológico de Massachusetts, que ha desarrollado el control matemático sobre la angustia y la calidad de la vida.

La medida con la que se cuantifica esta calidad es la satisfacción. El científico cree que hay "una relación entre el nivel de contaminación, la angustia y la náusea. De hecho el estado angustioso es un nivel mayor del estado de contaminación". Agregó que si se puede cuantificar la angustia y expresarla en fórmula matemática (o programa de ordenador), también se podrá llegar a medir el grado de angustia de una colectividad o de una persona concreta. Solamente restará desarrollar el modelo consistente sobre el cual empezar las mediciones.

## COMPUTADORAS SIQUIATRICAS

Hace algunos días pude leer un reportaje completo sobre la utilidad social de los robots y computadoras, escrito por Carl Sagan, director del Laboratorio de Estudios Planetarios, donde se elogia a este tipo de máquinas "vivientes". En el artículo del mismo Instituto Tecnológico de Massachusetts aparecen diálogos sostenidos por computadoras y seres humanos. Hay un caso específico de un paciente que busca consuelo y orientación ante una máquina "psiquiátrica".

## HACEMOS EL MAL PERO TAMBIEN LA CURA

Nosotros, curiosos artesanos de cosas malas, buscando a la vez la cura y el remedio para ellas. Esto, en realidad, es un principio de fe. Hay que, por lo tanto, despertar en alguna medida el irreversible decir, el futuro colectivo (me refiero en

sentido de colectividad; es decir el futuro colectivo de la raza humana).

Y traigo esto a cuenta ante el hecho de que nosotros permitimos y promovemos el crecimiento de la angustia, el paroxismo de la náusea colectiva, y a la vez buscamos amparo en las medidas electrónicas de los sensores y cerebros artificiales.

Es como tener un hijo en medio de nuestra desolación moral para "tener alguien a quien contar nuestras penas". No digo que eso estén haciendo los científicos en los centros tecnológicos, pero hay algo cierto en el sentido de que, mientras la angustia y otros desequilibrios psíquicos colectivos crecen en forma alarmante en los diferentes sectores humanos, sin poder poner tope a ese creciente mal, estamos buscando indirectamente el apoyo "moral" de seres metálicos de inteligencia artificial y sin la organización cardiovascular del sentido humano.

## LAS COMPUTADORAS TAMBIEN SON HIJOS DE DIOS

Tomando en cuenta que la máquina pensante es producto de la conciencia creativa humana, y como el mismo hombre es originario de la naturaleza.

A pesar de que estas máquinas están desprovistas de voluntad y carecen de iniciativa, ni pueden hacer "exposiciones del orden ramificado de la eventualidad", llega un momento de programación en que la máquina ante un efecto de "fatiga" o de alteración programática sentirá una depresión comparable a la depresión anímica o al sufrimiento humano. Lo desalentador de esta situación es que aun el genio creador del hombre no le alcanza a remediar sus problemas morales y espirituales y ante esta insuficiencia, se ampara en darle vida a máquinas como refugio a su desilusión. Está demostrando con ello que es capaz de accionar increíbles sistemas de programación casi humana, pero que no puede remediar su actual penumbra espiritual.

Nadie duda de la importancia primordial que hoy tienen el mundo las relaciones políticas y económicas entre las naciones. La casi totalidad de la actividad internacional se desarrolla en esos dos aspectos. Los expertos internacionales se especializan en esos dos campos y casi todos los acuerdos entre naciones, por lo menos los más importantes, tienen por objeto el intercambio económico y la cooperación política.

Se le ha dado poca importancia al aspecto cultural de las relaciones internacionales, que parecen reducirse a intercambios artísticos y literarios y a muchas formas de cooperación académica. Sin embargo, no es ese el aspecto cultural que más importancia tiene en esas relaciones, sino el otro, del que poco se habla, y que está constituido por la diferencia entre las culturas nacionales de los Estados. La historia ha creado en la humanidad un mosaico de culturas. Lenguas diferentes, cultos diferentes, costumbres distintas, concepciones del hombre y del mundo opuestas, valores no correspondientes, mentalidades poco afines, no sólo crean barreras importantes para el intercambio internacional y la cooperación, sino que constituyen muchas veces la causa principal del fracaso de los grandes proyectos de desarrollo.

Nada le ha costado más trabajo a las colectividades humanas, que admitir que otras colectividades humanas puedan ser distintas, que hablen lenguas diferentes y tengan hábitos de vida y creencia extraños. La palabra "bárbaro", tan denigratoria y negativa, la creó uno de los pueblos más inteligentes de la tierra, para designar precisamente a los que no hablaban griego. Esa alterabilidad inasimilable forma parte de nuestros instintos gregarios. El otro, el extraño, el que hace, piensa y habla de otra manera, es el extranjero, el bárbaro y hasta el enemigo.

La conquista de América es la experiencia en gran escala de esta dificultad sobre la que tenemos testimonios suficientes y próximos. Ni los Indígenas entendieron a los españoles, ni los españoles pudieron entender a los Indígenas. Gran parte del drama de la conquista brota de esa incapacidad mutua de comprensión del otro. Los primeros colonos que se establecieron en las Antillas trataron, de una manera espontánea y natural, de establecer una sociedad a la española. Querían que el Indio hiciera las mismas funciones de los labriegos de Castilla. El indio no lo pudo hacer porque pertenecía a otro mundo cultural en el que nociones tan evidentes para un europeo de la época como Jornada de trabajo, servidumbre, moneda, salario, horario, resultaban incomprensibles. O huía o perecía o decalca. Ese primer error cultural trajo consecuencias inmensas, entre otras,

# "La barrera cultural"

la presencia de los africanos que podían ser inducidos a realizar aquellos trabajos que el indio no sabía hacer.

Dentro de Europa misma, una de las causas mayores de conflictos ha sido la cultura. Las terribles guerras de religión fueron básicamente conflictos culturales. Aun dentro de la historia nacional de los grandes estados históricos, aparece el conflicto cultural como cuestión primordial. Las largas luchas entre ingleses, franceses, alemanes y españoles se alimentaban de una base cultural, que se manifestaba en muchas formas antagónicas de vida y mentalidad.

Aun dentro de los países constituidos, la pugna cultural regional se da como una fuerza importante del fenómeno nacional. La diferencia abierta o disimulada entre Valones y Flamencos en Bélgica; entre escoceses, ingleses e irlandeses, entre gentes del norte y del sur en Alemania, Francia, Italia y España, la misma guerra de secesión de los Estados Unidos, fueron, fundamentalmente, conflictos de carácter cultural.

Es ahora cuando se empieza a comprender que una de las causas principales del poco éxito de los planes de desarrollo patrocinados por las Naciones Unidas en los últimos 40 años es la diferencia de culturas. La manera de vida y producción de un campesino norteamericano y de otro de Pakistán obedecen a muy poderosas raíces culturales que afectan su actitud ante la vida y ante el trabajo. La idea de transplantar modelos económicos ha tropezado siempre con el insalvable obstáculo de la diferencia cultural. Gunnar Myrdal, al final de una larga experiencia en los planes de desarrollo en Asia, llegó a la conclusión de que la causa principal del fracaso residía en la poca atención que se había dado a los aspectos cultura-

les. Algunas naciones han logrado assimilar ciertos modelos de crecimiento con éxito, sin tener que violentar su tradición cultural, sino por el contrario, buscando formas de apoyo y estímulo en ella. Es el caso asombroso de Japón y de algunos otros países asiáticos. Sin sacrificar ni su cultura ni sus valores tradicionales, Japón ha podido hacer propias las más avanzadas tecnologías modernas. Habría que preguntarse si en su cultura propia existían actitudes y tradiciones que permitieron esa asimilación tan favorable.

La UNESCO se ha preocupado largamente por este problema y ha celebrado una serie de conferencias continentales, para estudiar el problema de la coexistencia y el intercambio entre las diferentes culturas. En Europa, en Asia, en África y en América Latina se reunieron esos importantes foros y produjeron numerosos estudios y ponencias, que recogen ideas útiles para la mejor solución de ese delicado problema. Se habló entonces del diálogo de las culturas. Es útil pero no es suficiente. Habría que ir más lejos, más allá del diálogo y del esfuerzo de comprensión mutua hacia la posibilidad de la asimilación de la modernidad sin sacrificio de los rasgos y de los valores tradicionales. ¿Cómo podrían modernizarse, sobre todo desde el punto de vista de la tecnología avanzada, en español los españoles, en francés los franceses, en italiano los Italianos, y en latinoamericano los latinoamericanos?

No dejar de ser auténticos y no renunciar a su historia y su cultura, pero, al mismo tiempo, no renunciar a la más avanzada modernidad. Sería absurdo pretender que la modernidad no puede tener sino un solo modelo, una sola lengua y un solo juego de valores.

## Un poema de Ariel Bautista

### El hombre del abismo

Un poema de Ariel Bautista  
El hombre del abismo

En abismo del verso vive el hombre  
empujando estrellas con su barro.  
Es barro de dolor al infinito,  
grito de libertad en el desierto.

Poema humano al frío del siglo  
con hambruna de trigo en la mirada.  
Poema sin atadura, desnudo,  
donde no caben formas, sólo el hombre.

No es selva de colores, es angustia,  
es casa levantada al infinito  
alumbrada por un rayo de belleza.

César Vallejo no murió en París,  
con aguacero. El vive y perdura  
en el abismo del dolor del hombre.

Filosofía, Arte y Letras